

¿QUIEN ERES SEÑOR?

"¿QUIÉN ERES SEÑOR?"

por

Robert E. Beasley

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Una publicación para los Ministerios de Ultramar
8855 Dunn Road
Hazelwood, Missouri 63042
EE. UU.

INTRODUCCION

Este librito se intitula: "¿Quién eres Señor?" Esta pregunta fue pronunciada por Saulo de Tarso. Saulo iba caminando hacia Damasco cuando de repente cayó una luz del cielo, y una voz que hablaba con él. El reconoció la presencia de la divinidad; más no podía identificar quien era el que hablaba con él. Así están muchos hoy en día, no saben quien es su Dios, ni saben su nombre. Están en la misma situación como los paganos de Atenas cuando llegó Pablo a este lugar. Los Atenienses tenían en su altar al DIOS NO CONOCIDO. Ellos se contentaban con honrar a Dios sin conocerle. Esto es un error fundamental en el mundo de hoy, es decir: seguir, ciegamente, en pos de una tradición de los hombres. La mujer Samaritana le dijo a Jesús: "Nuestros Padres adoraron en este monte. . ." Jesús le contestó: ". . . Más la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad;" Así que, entendemos por esto que es la voluntad de Dios revelarse al mundo para que el creyente alabe a su Dios en verdad! No en el error de la tradición!

Querido Lector: le invito a considerar algunas preguntas acerca de la verdadera identidad de nuestro Dios. Ellas pueden formar la base de nuestra investigación acerca del tema de la divinidad.

Ellas son:

- 1) ¿Cuál es el Nombre de Dios en el Nuevo Testamento?
- 2) ¿Está Jesús en la divinidad, o está la divinidad en Jesús?
- 3) ¿Quién es el Supremo Dios?
- 4) ¿Qué es el misterio de la piedad?
- 5) ¿Cómo se bautizaban los primitivos Cristianos?

Si Ud. no puede contestar satisfactoriamente estas preguntas básicas acerca del Dios del N.T., entonces, debe examinar a fondo la veracidad de su presente teología y concepto de Dios. No quede en duda! Escudriñe las escrituras quitando el velo de la tradición de sus ojos y pregunte con todo el corazón: "¿QUIÉN ERES SEÑOR?" Estoy seguro que llegará a la misma conclusión, como fue revelada a Saulo,

". . . YO SOY JESUS!"

I. ¿EL ESPIRITU O LA LETRA?

Hay un dicho que dice: "La palabra es el vehículo del pensamiento." Nosotros expresamos una idea a través de la palabra hablada. La palabra por si sola, es muerta y muda, si no se conoce a la persona que está hablando. El hombre es conocido no tanto por lo que dice; sino, por lo que manifiesta su espíritu. Para tener confianza en alguna persona es menester conocer su espíritu, su carácter, y su proceder, etc.

El Apóstol Pablo a los Corintios, dijo: "La letra mata, mas el espíritu vivifica" (II Cor. 3:6). Los fieles del A.T. conocían solamente la letra de la ley antigua; más, no conocían al autor de la ley, DIOS! Ellos no pudieron participar del Espíritu Santo como nosotros en el tiempo presente. En el N.T. Dios añadió ese ingrediente indispensable a su palabra. Con el Espíritu Santo morando en nosotros, tenemos dentro de

nuestro corazón lo que llama el Apóstol: "La mente de Cristo" (I Cor. 2:16). Tenemos la capacidad de conocer los modos de Dios, Su personalidad; también, de sentir su amor y discernir los misterios ocultos de Su palabra.

Los que no son llenos del Espíritu Santo no son capaces de enseñar la palabra de Dios, aunque son muy preparados intelectualmente. La letra mata, más el espíritu vivifica. Muchas almas han sido engañadas por falsos maestros. En las manos de esos falsos maestros la palabra de vida se vuelve un instrumento de muerte.

La única garantía que tenemos en contra del error es: el ser llenos del Espíritu Santo! Después de ser iluminados a conocer la verdad, hay que perseverar en el AMOR DE LA VERDAD. Si nosotros no contendemos por la verdad, si no estamos puestos en defensa de la verdad, entonces, está claro que no tenemos el ESPIRITU DE VERDAD (Juan 16:13), o sea el Espíritu Santo, aunque hayamos hablado en nuevas lenguas. Algunos, aún en su error, han recibido el don del Espíritu Santo, más como no se dejan ser guiados por el Espíritu de verdad para separarse del error, pierden ese precioso don.

Dios se apresura a contestar la súplica del corazón honesto y sincero para no dejarle que sea engañado por los dogmas del mundo y las tradiciones de los hombres perversos. Cornelio es un buen ejemplo de esto. Jesús dijo: "Te alabo, Padre. . . porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños" (Mateo 11:25).

La verdad acerca de la unidad de Dios es una doctrina celosamente guardada por nuestro Dios. Esta revelación nos permite comprender a fondo la personalidad de Jesucristo, con el fin de ensalzarle y alabarle inteligentemente. Cuando Felipe preguntó por la identidad del Padre, fue de corazón humilde y sincero. Felipe, como muchos ahora, andaba con Jesús, sin saber quien era. Jesús le contestó a Felipe con toda franqueza diciendo: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe?" (Juan 14:9). Fíjese en las palabras: "No me has conocido . . ." ¿Conocido a quién? preguntamos. Por ese mismo, por el cual Felipe estaba inquiriendo—EL PADRE! Jesús estaba contestando a Felipe COMO EL PADRE, de acuerdo con Isa. 9:6, que dice: ". . . y se llamará Su nombre . . . Padre eterno . . ." (Isaías 9:6). Algún día cuando nosotros estemos allá en la gloria y cuando veamos al Padre, veremos exactamente lo que vio Felipe—JESUS MISMO! La imagen del Dios invisible. Más, nosotros no le veremos como Felipe le vio, es decir: en su humillación, sino, en su gloria como le vio Juan el Teólogo, en el capítulo uno de Apocalipsis. Así que, Felipe en su tiempo, y Juan en su tiempo, vieron TODO lo que se podía ver de Dios con los ojos naturales.

Ahora, consideremos otro texto importante que se encuentra en Mateo 11:27, que dice: "TODAS LAS COSAS ME FUERON ENTREGADAS por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y AQUEL A QUIEN EL HIJO LO QUIERE REVELAR" (Mateo 11:27). Fíjese en la primera parte de este texto, que dijo: ". . . nadie conoce al hijo, sino el Padre, . . ." Jesús una vez preguntó a sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?" La respuesta de los discípulos indicaba que nadie sabía, ni ellos mismos. Pues, no les había sido revelado todavía. De repente, la respuesta vino, POR REVELACION, a Simón Pedro, quien respondió: "Tú eres el CRISTO (El Mesías que había de venir), el Hijo del Dios

viviente." El Señor dijo: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló CARNE NI SANGRE, sino MI PADRE . . ." Felipe, en Juan 14 conoció al Padre, por el Hijo. Pedro, en Mateo 16, conoció al Hijo por el Padre.

La revelación de la divinidad viene por Cristo, despejándonos de todas las tradiciones, dogmas, y falsas ideas que tengamos con respecto a la divinidad. El Apóstol dijo: ". . . todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo; en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" (Col. 2:2-3).

Querido Lector! ¿Tiene Ud. un corazón sincero? ¿Está Ud. dispuesto a pedir a Jesús que le ilumine su mente y que le revele la verdad acerca de Su identidad? ¿Está Ud. dispuesto a abandonar cualquier concepto falso que haya creído antes? Si su respuesta es "sí" entonces, prosiga adelante y que el Espíritu de verdad le aclare toda las cosas.

II. EL MONOTEISMO DEL A.T.

La palabra "Monoteísmo" quiere decir: "La doctrina de un sólo Dios." La doctrina de un sólo Dios fue aceptada unánimemente, sin discusión, por los Israelitas. La confusión acerca de la pluralidad de Dios es un producto del tercer siglo D.C.

Cuando Abraham salió de la ciudad de Ur de los Caldeos, dejó atrás la religión pagana de sus padres y la creencia en la pluralidad de dios. Dios siempre aborrecía cualquier perversión a Su santa doctrina. La base de todas las religiones paganas es el "Politeísmo" o sea, la creencia en muchos dioses. La creencia en un sólo Dios nunca ha sido una doctrina popular. La mente carnal del hombre se ha revelada siempre en contra de esa idea. El Monoteísmo, o sea, la creencia en la Unipersonalidad de Dios, formó la base principal en la religión de los judíos. "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová UNO ES" (Deut. 6:4). No en el sentido colectivo, como creen los Trinitarios en su versión adulterada de la unidad de Dios. Los judíos nunca pudieron aceptar la idea de la pluralidad de personas dentro de la divinidad. El Monoteísmo en su forma más pura cree que Dios es una sola persona, una sola esencia, y una sola sustancia. Moisés declaró afirmando la unidad de Dios: "Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro" (Deut. 4:39).

Fue por este motivo que los judíos, en el tiempo de Jesús, no aceptaron las pretensiones de Jesús cuando anunció a las multitudes que era Dios. Acusaron a Jesús de ser nacido de fornicación (Juan 8:41). También, le acusaron de blasfemia por hacerse igual a Dios (Juan 5:18 y 10:33). Los judíos tenían mucha razón en defender la doctrina de la unidad de Dios; aunque jamás pudieron entender el misterio de la encarnación. Examinemos algunos textos del A.T. donde afirma la unidad de Dios:

"Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria . . ."
"Entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado Dios, NI LO SERA DESPUES DE MÍ. Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve" (Isaías 43:10-11).

"Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay dios"
(Isaías 44:6).

"No hay Dios sino Yo, no hay Fuerte; no conozco ninguno"
(Isaías 44:8).

Estos textos prueban conclusivamente que el Dios del A.T. era un solo Ser Soberano y Supremo. Ahora, nosotros comprendemos que la misma voz que habló las palabras arriba mencionadas; es la misma voz que dijo:

". . . Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18).

"El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9).

"Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, EL TODOPODEROSO" (Apocalipsis 1:8).

La cadena Monoteísta del A.T. no fue rota por las declaraciones del Señor Jesús. Las Escrituras aún mantienen su consistencia y perfecta armonía. La doctrina de la pluralidad de personas dentro de la divinidad, o sea "la Trinidad" es una doctrina extraña y desconocida en todos los sesenta y seis libros de la Biblia. Advertimos al lector, que cualquier doctrina que no tenga su raíz bien fundada en el A.T. no merece la confianza de un serio estudiante de la Biblia.

NOTA IMPORTANTE! Nosotros somos Pentecostales porque creemos en el derramamiento del Espíritu Santo. Teológicamente, somos "UNITARIOS" porque creemos en la 'Uni-Personalidad de Dios' en contra-posición a la doctrina Trinitaria que cree en las tres distintas personas en la divinidad. Existe una secta religiosa que usa el nombre 'Unitario'. Ellos son universalistas y esta doctrina enseña la eventual conversión de todos los hombres, incluso el diablo. No creen en la condenación perpetua. Aunque, usamos ese mismo nombre, Unitario, para explicar nuestra teología; no obstante, no nos deba confundir con la creencia universalista. Así que, dondequiera que se mencione la palabra "Unitario" a través de este librito, nos referimos únicamente a la doctrina de la 'Uni-Personalidad de Dios' y nada más.

III. LA ESENCIA DE DIOS

La palabra "esencia" significa la parte más íntima de cualquier cosa. Tratándose de la divinidad, la parte más íntima es El Espíritu Santo. "Dios es Espíritu . . ." (Juan 4:24) declara el escritor Juan. El resto de Dios refleja lo que es Su Espíritu. Sus manifestaciones, Sus oficios, Sus Nombres y Títulos de relación, todos son relativos y pueden variar de acuerdo con el período de la historia que se está tratando. La esencia de Dios, el Espíritu Santo, no cambia jamás! Los trinitarios dicen que: "El Espíritu Santo es una persona aparte del Padre." Además, dicen que es la "Tercera" persona de la trinidad. Ocupando una posición de inferioridad dentro de la divinidad. Pues, ¿no habrá confusión aquí? ¿no implicaría esto que dos personas de la divinidad no tienen la facultad de espíritu, sólo la tercera? O, si la primera persona es Espíritu, y la segunda persona es Espíritu; y luego, la tercera tam-